

Aunque haya cerco al combustible, Cuba no se dejará vencer por el imperio



Encabezó el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Pleno Extraordinario del Comité Provincial del Partido en La Habana, el último realizado este mes de enero en los 16 territorios del país. Participaron el miembro del Buró Político y Secretario de Organización del Comité Central, Roberto Morales Ojeda, entre otros dirigentes del Partido, el Estado y el Gobierno, y las autoridades de la provincia.

René Tamayo León, 30 de Enero de 2026

«Estamos viviendo un momento en que el imperialismo está envalentonado y ha puesto nuevamente su mirada sobre Cuba con una agresividad incrementada, que crece en la misma medida que pasan los días», denunció el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en la mañana de este viernes, durante el Pleno Extraordinario del Comité Provincial del Partido en La Habana.

En el último de los encuentros de este tipo realizados por la organización en los 16 territorios del país en este mes de enero, el Jefe de Estado hizo un incisivo análisis de los acontecimientos que se han desencadenado en la región y el mundo desde el pasado 3 de enero, tras la agresión a Venezuela por parte del gobierno de EE.UU. para secuestrar al presidente Nicolás Maduro Moros y su compañera, Cilia Flores, y que ahora acechan a la Isla.

Ante la agresividad del imperialismo contra Cuba, cuyas líneas de acción directa se han anunciado claramente por Trump, Marco Rubio y otros voceros de ese gobierno, «nosotros —señaló Díaz-Canel— tenemos que estar preparados y nos estamos preparando».

El mandatario detalló que estas líneas de acción consisten, una, en la asfixia total, en seguir con la presión económica, a lo cual responden las decisiones anunciadas este jueves por Trump sobre el bloqueo mediante aranceles del abastecimiento de petróleo a Cuba, y la otra es la agresión militar.

Recordó en este punto los comentarios realizados por el inquilino de la Casa Blanca a inicios de enero, tras la agresión a Venezuela y el secuestro de su Presidente legítimo, cuando expresó que contra Cuba no se podía hacer mucha más presión y que lo que había que hacer era entrar y destrozar el lugar.

El primero de estos comentarios, cuando dijo «no creo que se pueda ejercer mucha más presión» contra Cuba —señaló Díaz-Canel— es la confirmación de los niveles extremos de presión de todo tipo que han ejercido sobre nuestro país, aunque, indirectamente, Trump ha tenido que reconocer que hemos resistido.

Ellos «han aplicado toda la presión posible y aquí estamos. Y esa frase, dicha con esa soberbia, desploma la mentira de (que Cuba es un) Estado fallido, porque han tenido que reconocer que la causa fundamental de la crisis económica que vive el país tiene que ver con esa presión que ellos mismos catalogan de máxima».

Con esta frase —añadió el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba—, Trump también ha tenido que reconocer que ya no queda más de qué privar y bloquear al pueblo cubano, y ahora, con la orden ejecutiva de imponer sanciones arancelarias a quienes nos suministren petróleo, quieren privarnos del combustible, algo necesario para que cualquier país pueda desarrollar su economía, pueda desarrollar su vida, y «hay que ver —denunció— con qué maldad, con qué perversidad, están planteando esa política».

Sobre la segunda parte de los comentarios emitidos por Trump a inicios de mes, cuando dijo que con Cuba ya lo que queda es la opción de «entrar y destrozar el lugar», Díaz-Canel señaló que esta es «una frase que provoca indignación y repulsa popular, porque implica la masacre sin miramiento en nuestro país».

El Jefe de Estado repudió en este punto «el destape del enjambre anexionista» que, en las redes, con euforia, están celebrando la orden ejecutiva de Trump de bloquearnos el acceso al petróleo. indicadores.



Foto: Estudios Revolución

«¿Qué es lo que quieren para Cuba los anexionistas? —preguntó—. ¿De verdad se creen eso de que los problemas de Cuba los va a resolver una intervención norteamericana, que los va a resolver la dependencia a los Estados Unidos? ¿Cuándo van a comprender todas las falsedades y los argumentos que da Trump de que lo que le interesa es el bienestar del pueblo cubano?».

Al imperialismo —enfaticó más adelante— «lo que le preocupa es el ejemplo de Cuba, lo que puede hacer Cuba sin bloqueo, lo que puede significar para el mundo otro tipo de modelo, otro tipo de construcción, otro tipo de empoderamiento popular que, aún bloqueado, en 65 años ha tenido resultados en lo social que no los tiene Estados Unidos».

DILEMA EXISTENCIAL DEL ÚLTIMO IMPERIO

En el inicio de su intervención en la clausura del Pleno Extraordinario del Comité Provincial del Partido en La Habana, Díaz-Canel Bermúdez analizó los elementos que están facilitando, o imponiendo, la conducta de la actual administración estadounidense.

Habló sobre la actualización de la doctrina Monroe con el colorario Trump y el criterio de imponer la paz a través del uso de la fuerza, aunque —acotó— hay que ver cuál es esa paz, porque donde quiera que han aplicado la fuerza, en todos los conflictos donde está involucrado Estados Unidos, no hay ninguna paz; lo que hay es caos. Con la aplicación de la fuerza —subrayó—, EE.UU lo que está es aplastando las concepciones del multilateralismo que defiende la mayoría del mundo.



Foto: Estudios Revolución

Díaz-Canel aseveró que «cuando un imperio está en decadencia, es totalmente irracional», y lo que puede esperarse de él es «una reacción de arrogancia, de prepotencia, de chantaje, de presiones, de medidas coercitivas, de violencia, de calumnia y de mentiras». Y ese es el comportamiento que el gobierno de EE.UU. está manteniendo hoy, donde todos los días se ofende a cualquier país, se manipulan las realidades y se toman medidas de presión contra otros naciones, denunció.

IMPERIO DEL MAL

En su discurso ante los participantes en el Pleno Extraordinario del Comité Provincial del Partido en La Habana, celebrado este viernes 30 de enero, donde abordó las más recientes medidas del gobierno de EE.UU. contra Cuba, Díaz-Canel Bermúdez retomó las evaluaciones sobre la invasión militar del Imperio contra Venezuela y el secuestro del presidente Nicolás Maduro Moros y su esposa Cilia Flores.

Esta agresión —recordó— fue precedida de una intensa campaña de presión económica, política y propagandística que se intensificó a partir de septiembre de 2025 y el mayor despliegue militar de Estados Unidos en el área del Caribe en más de 20 años.

En la manera en que se estructuró la agresión a Venezuela —comentó el mandatario caribeño— están también los elementos de la guerra que nosotros estamos enfrentando, porque esta —enfaticó— es también una guerra ideológica, es una guerra cultural y es una guerra mediática, comunicacional.

«Ideológica, porque aquí lo que se está imponiendo es la hegemonía de un imperio y su afán de conquistar y dominar el mundo. Y es una hegemonía que responde a las grandes potencias imperialistas y responde a las minorías ricas del mundo.

«Es una guerra cultural, porque para lograr conquistar al mundo hegemonícamente, hay que romper las relaciones de cada pueblo con su cultura, con sus raíces históricas, para que la gente vea como obsoletos sus valores, su historia y entonces asuma los patrones que quiere imponer la hegemonía imperialista.



Foto: Estudios Revolución

En el orden mediático, el dignatario expuso las múltiples matrices comunicacionales que se fueron generando desde las plataformas propagandísticas del Imperio, incluyendo las redes sociales, para conformar un estado de opinión que justificara lo que iban a hacer después y que se intensificó a partir de septiembre pasado.

En esta agresión —afirmó meridianamente Díaz-Canel— «lo transversal fue lo mediático», empezando con el «asesinato de reputación del presidente Maduro y del Gobierno Bolivariano».

Después —reseñó siguiendo el hilo de los acontecimientos— vinieron las presiones, el bloqueo naval, el bombardeo ilegal de embarcaciones supuestamente dedicadas al narcotráfico, el bloqueo a los hidrocarburos y el secuestro de buques petroleros, y, finalmente, la invasión y el secuestro del Presidente legítimo de un país y su esposa para enjuiciarlos ilegalmente en otro país.

Y estos —denunció Díaz-Canel— «son los mismos pretextos que ya están construyendo contra nosotros para justificar una agresión a Cuba, para justificar las medidas coercitivas, para seguir incrementando la presión contra Cuba».

Estamos ante una doctrina imperial que también tiene en la mira a Groenlandia, a Irán; o sea —expuso— estamos ante una descarnada agresión imperialista y fascista donde el presidente del Imperio se está comportando como un Hitler, con una política criminal, de desprecio, que tiene como objetivo apoderarse del mundo.

NUNCA LA RENDICIÓN SERÁ LA OPCIÓN

Al ahondar en las amenazas que se ciernen sobre Cuba en un momento donde el imperialismo se siente envalentonado, Díaz-Canel señaló: «Ahora andan ilusionados con que los días de la Revolución están contados, que nos vamos a caer por nuestro propio peso, que nos van a asfixiar, y eso es, una vez más, una expresión de la soberbia imperial».

Es una ilusión que contrastó con la reacción que tuvo el pueblo cubano ante la agresión a Venezuela el pasado 3 de enero. Un pueblo —recordó— que «reaccionó con indignación, con patriotismo, contra el imperialismo y con unidad», sobre todo —expuso— porque en los hechos de Venezuela hay algo que los distingue.



Foto: Estudios Revolución

Durante la agresión —rememoró—, «los cubanos combatieron y combatieron duro, enfrentaron a fuerzas élite de los Estados Unidos que tenían ensayado una operación para realizar el secuestro del presidente en pocos minutos, con superioridad de hombres, con superioridad tecnológica, con superioridad de armamento, con drones, con un despliegue sofisticado de tecnología y con un poder de fuego tremendo».

Un día —subrayó Díaz-Canel— habrá que reconocer cuánto aportó el valor y el ejemplo de los 32 cubanos que cayeron enfrentando la invasión de EE.UU. a Venezuela para todo lo que está pasando y lo que pueda pasar en el futuro. Y el Imperio —dijo— tiene que sacar las cuentas «de lo que le costaría una agresión a Cuba».

Por eso —dijo— nuestra premisa seguirá siendo la de prepararnos para avanzar incluso cuando se agudicen más la agresividad y las restricciones». «Nunca —aseguró el Presidente cubano— la rendición será la opción, y tiempos duros como estos hay que enfrentarlos con coraje y con valentía».

Al reiterar la posición de Cuba ante las declaraciones en días recientes del Presidente y del Secretario de Estado estadounidense, Díaz-Canel denunció «que estas revelan la intención de reforzar la presión y la agresión económica contra Cuba sin descartar una acción militar».

Pero ante ellas —enfaticó—, «nuestro Partido, el Estado, el Gobierno, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Ministerio del Interior y el pueblo unido estamos dispuestos a enfrentar cualquier medida adicional de bloqueo y toda amenaza o agresión militar con el mismo valor y la misma determinación de los 32 combatientes cubanos que cayeron heroicamente el 3 de enero en Venezuela».

CUBA ES PUEBLO DE PAZ

Ante la creciente agrevisividad de EE.UU., el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República señaló que se hará una denuncia internacional en todos los espacios posibles sobre esta nueva medida coercitiva y se continuará trabajando con países amigos y la comunidad internacional, «esa misma —recordó— que apoya a Cuba todos los años cuando en la ONU se vota contra el bloqueo, y estamos seguros de que no vamos a estar solos y que habrá comprensión y habrá denuncia internacional y habrá apoyo a Cuba, porque esto es una acción criminal».

«¿Qué derecho tiene un emperador?; ¿qué derecho tiene un imperio?; ¿qué derecho tiene el gobierno de una potencia para negar el combustible que necesita para desarrollarse un pequeño país? —se preguntó—. Un pequeño país que lucha todos los días contra la adversidad para lograr su prosperidad, la prosperidad que merece por su heroísmo; un país que no es amenaza para la seguridad nacional de nadie».



Foto: Estudios Revolución

«Nosotros —expuso el mandatario— somos un país de paz. Nosotros, incluso en medio de toda esta agresión y del bloqueo de todos estos años, hemos dicho que tenemos capacidad y disposición para dialogar con el gobierno de Estados Unidos. Lo que pasa es que el diálogo no puede ser bajo presiones. El diálogo tiene que ser en condiciones de igualdad, de respeto, sin condicionamientos previos».

«En la relación Cuba-Estados Unidos —señaló Díaz-Canel— hay una asimetría, y la asimetría la puso Estados Unidos con el bloqueo.

«Nosotros no agredimos a Estados Unidos. Nosotros no tenemos nada en contra del pueblo norteamericano» —reiteró—. Al contrario, «de cuántas cosas se están privando el pueblo cubano y el pueblo norteamericano en sus posibles relaciones culturales, investigativas, científicas, deportivas, educativas, por la política de restricciones que impone el bloqueo a todos».

LA HABANA PUEDE HACER MÁS

El Pleno Extraordinario del Comité Provincial del Partido en La Habana fue el último de los 16 encuentros de este tipo realizados en el mes de enero en todos los territorios del país. Sesionó bajo la máxima del Primer Secretario del Comité Central del Partido, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, de que «aunque haya cerco al combustible, nosotros no nos vamos a dejar vencer por el imperio».

El intercambio con dirigentes y militantes del Partido en la provincia también estuvo encabezado por el miembro del Buro Político y Secretario de Organización del Comité Central, Roberto Morales Ojeda; el miembro del Secretariado, José Ramón Monteagudo Ruiz, jefe del Departamento Agroalimentario.

El compañero Liván Izquierdo Alonso, primer secretario del comité provincial de la organización, presentó una síntesis informativa con el propósito de realizar una evaluación crítica de los resultados obtenidos en el territorio desde la atención del Partido a las prioridades definidas para el año 2025 y a partir de las mismas hacer la proyección de compromisos de trabajo para el año 2026, teniendo como antecedentes los acuerdos del XI Pleno del Comité Central, celebrado el pasado diciembre.



Foto: Estudios Revolución

Tras una evaluación del desempeño de la organización en cuanto a su vida interna, la labor política-ideológica y en el ámbito económico y social, el dirigente provincial hizo una amplia reseña del aseguramiento a las proyecciones de gobierno para corregir distorsiones y reimpulsar la economía en el año 2025.

Recordó que el pasado año la provincia, como todos sus municipios, fueron superavitarios; las ventas netas se sobrecumplieron 0,3 por ciento, al igual que las utilidades empresariales; mientras que los rubros exportables superaron en dos por ciento lo planificado.

Al reverso, la transportación de pasajeros apenas llegó al 42,4 por ciento de los planes, de por sí muy inferiores a la demanda real, y el trasiego de carga alcanzó el 80,1 por ciento.

En el área social sobresale que los consultorios médicos de la familia están casi al 96 por ciento, cuatro por ciento más que en 2024, sin dudas una mejoría para una urbe que supera 1 500 000 habitantes; aunque la mortalidad infantil alcanzó los 14 por mil nacidos vivos, la más alta del país.

La producción física prevista para la ciudad quedó al 50,2; no se honró la circulación mercantil minorista y la construcción de vivienda alcanzó apenas el 41 por ciento.

Sobre la higiene comunal, uno de los problemas que más estrés e inconformidad genera entre los habaneros, se informó de la aprobación de la estrategia integral para el manejo de los residuos sólidos urbanos. No obstante, el pasado año no se avanzó en la recogida de escombros, en la poda y en la recuperación de residuos reciclables; mientras que el abasto de agua estuvo afectado entre el 3 y 20 por ciento por causas reales y subjetivas.

Izquierdo Alonso también abordó asuntos relacionados con la producción agrícola, la implementación de los tres pilares en la gestión de gobierno (ciencia e innovación, transformación digital e inteligencia artificial, y comunicación social), el enfrentamiento a las desviaciones y tendencias negativas presentes en la sociedad, y la labor en los barrios en transformación.

Para 2026 La Habana se ha propuesto 263 compromisos, todos con sus fechas de cumplimiento y responsables. Abarcan el trabajo del Partido, la defensa de la patria, la producción de alimentos, la captación de divisas, el incremento de los ingresos al Presupuesto del Estado y la transformación energética, entre otros